



Prevención de municiones.

Municiones.

Yo confieso que algunos de los capitanes y soldados de las Indias no ignoran cosas necesarias para sus jornadas, pero para probar mi intento, es necesario poner aquí y desmenuzarlas, para que mejor se advierta la necesidad de todas ellas. Y así cuanto á lo primero, digo, que los arcabuceros llevarán dobladas sus llaves y tornillos, que es de gran curiosidad y provecho, la una de rastrillo y la otra de cuerda, si pudiere ser, y á falta ambas de cuerda, porque son más ciertas y mejores. Llevarán sus limas y moldes, sacapelotas, sacatrapos, rascadores y lavadores. Llevarán cuerda y contracuerda; llevarán sus chupas ó bolsas y unas mochilas que llaman

los indios, en que llevar la munición, con sus tiracuellos ó tahalfes, porque no pueden usar de las faltriqueras, respeto de los sayos, en los cuales algunos usan unos bolsicos, cosidos por de fuera, para la munición; pero mejores son estas mochilas. Ya saben que han de llevar sus cargas hechas en canutos, porque el frasco no es consideración. Los rodeleros y arcabuceros llevarán sus sayos de armas y morriones sin orejas cuando entren en la guazavara, porque estorban al oír la voz y orden del caudillo, por llevar las orejas tapadas, demás que afligen al que las lleva, salvo donde hubiere hondas, que allí son necesarias.

Es buena curiosidad que el soldado sepa hacer sus municiones y andar bien apercebido de ellas, que es de buenos soldados, y que seán diestros en el tirar; llevarán sus almaradas y agujas para hacer alpargatas, sus cuchillos carniceros, hachas, machetes para hacer sus ranchos á las dormidas y hacer puentes en ríos y ciénegas para pasar los caballos y el bagaje. El caudillo llevará plomo bastante, el cual repartirá á su tiempo con buena cuenta; llevará sus cucharas para que los soldados derritan el plomo para hacer su munición; llevará la mejor pólvora que pudiere en botijuelas forradas en pellejos de carnero, la lana de fuera y las bocas tapadas con pellas de cea

y atadas encima con sus paños. En estas botijuelas se conserva la pólvora mucho, por muy húmeda que sea la tierra y va segura de agua y fuego. Llevará algodón en ovillos para hacer cuerda cuando faltare al soldado. Llevará en cantidad alpargatas para socorrer su campo en las necesidades, advirtiéndole que todo el hilo que se hallare en la tierra se lo manifiesten para hacer cuerda y alpargatas á la necesidad, y cuando faltare advierta que del Maguey ó Cabuya se puede aprovechar para la cuerda machacándola bien y cocéndola con ceniza y si esto faltare de Amahagua no puede faltar, que haciendo el mismo beneficio es buena, y de mantas de algodón se puede hacer en una prisa. Llevará mantas, lienzo, sombreros, anzuelos en cantidad para socorrer su gente. Llevará rescates para los indios, que es la principal conquista, como son hachuelas, cuchillos, machetes, agujas, anzuelos, peines, espejos, trompas turquí, cascabeles, bonetes colorados, sombreros. Llevará el caudillo antiparas hechas de algodón y alpargatas fuertes, si fuere tierra de puas, para arrojar delante antipareros. Llevará azufre en cantidad. porque si se ofreciere hacer pólvora la haga en tiempo de necesidad.

Salitre.

Tomará pues, y sacará el salitre primero, re-

cogiendo tierra de salitrales húmedos ó secos y de cenizales que están junto á los buñíos y caneyas de los indios ó donde durmieren vacas, y de esta tierra ó cualquiera de ellas echarán en gachas grandes, donde los indios cuecen su bebida, haciéndoles un agujero por abajo y tapándolo con un trapo pondrá en el suelo de la tal vasija un manajo de cabuya ó maguey, para que sirva de colador y encima un lecho de varillas puestas por su orden, que hagan suelo y sobre ellas otro lecho de paja y encima de este tercer lecho se le echará uno de tierra y luego se irán echando sus lechos al mismo modo, de lo referido y cuando esté llena la vasija se le echará agua la que cupiere que sea llovediza ó salobre y á falta de la ordinaria, de suerte que esta mezcla estará así veinticuatro horas y luego quitándole el paño del fondo se dejará colar toda el agua estando la vasija en alto y debajo cosa en que se recoja; y esta agua colada se pondrá á cocer hasta en tanto que mengüe de tres partes las dos, espumándola de ordinario con una totuma ó cuchara agujereada, porque solo se saque la espuma apurada ó grasa, la cual se juntará y guardará para echarla en las demás veces que se hiciere el cocimiento dicho, y para conocer si el salitre está cocido echará una gota sobre un hierro frío y si se secare es señal que está en su

punto y luego se apartará del fuego, y cuando esté tibia el agua se echará en vasija repartida y la dejarán estar veinticuatro horas, habiendo puesto encima unas varillas mondadas á fin que el salitre se cuaje en ellas, y después de cuajado, el agua que quedare se guardará, sacándola sin que el asiento de la tierra se mezcle con ella, porque con esta agua se ha de hacer pié sobre que se hagan los demás cocimientos, que en lugar del agua sobredicha se puede hacer y es mejor: y adviértase que en el primer cocimiento es poco el salitre que se saca y á la segunda vez por el orden que se ha dicho se sacará cantidad. También se advertirá que esta agua que ha de servir de pié ó madre, cuando esté vieja no será de provecho y se conocerá cuando esté muy negra ó grasienta; entonces se hará otra nueva aunque el postrero cocimiento será más fino que ninguno de esos otros, pero no se sacará tanta cantidad.

Pólvora.

Hagamos, pues, lá pólvora, que sea fácil y que tenga bondad, haciendo para ello el carbón de sarmientos de parras bravas que hay en tierra caliente, ó gamones ó cáscaras de naranja, de sauce ó ceiba ó higuieron, y en una piedra de moler maíz se molerá y asimismo el azufre, de

suerte que no tenga tierra y lo mismo el salitre y carbón; y estos materiales no han de estar húmedos, los cuales incorporarán y después de bien molidos é incorporados se rociarán con agua llovediza ú orines trasnochados, hasta en tanto que moliendo se haga una pasta con las manos como un bollo de masa. Las partes de cada una de estas son de azufre una y cuatro de salitre, de carbón una. Y para que estos materiales no se humedezcan los tendrán al humo, porque al sol se echa á perder el salitre y recibe daño. Y hecha la dicha masa en una red que se llevará para el efecto, de hilo ó pita, lo más menuda que fuere posible, por no cargar arneros, que sea cuadrada para que entre dos la tengan muy tirante y en el aire como bastidor: tomarán la masa hecha en su punto y la pasarán con la mano por cima, siempre á un lado solo, apretando la masa y la mano pase con lijereza y debajo tengan un paño donde vaya cayendo la pólvora y allí la dejarán enjugar y guardarán en sus botijuelas.





Prevención de herramientas.

Importante cosa será si se va á poblar en nueva conquista, el caudillo llevar todas las herramientas necesarias, como son bachas medianas y grandes para hacer casas, buhíos, y rozas y puentes, asimismo machetes, azuelas llanas y gurvias, azadones llanos y gurvios, para hacer canoas donde fuere menester, y bateas para lavar donde hubiere muestras de oro; y para servicio de los pobladores, barrenas de toda suerte, almocafres, barras chicas y medianas, sierras, escoplos, martillos y tenazas: herramientas para herrar caballos, herraduras y clavos: y sobre todo llevará su fragua entera con su herrero para sustentar todas estas herramientas y hacer las demás que convinieren, llevando acero y

hierro; y no se olvide una ó dos corrientes con sus colleras, que son muy importantes, porque con ellas los prisioneros no tienen tanta prisión y están seguros, llevando algunas arropas para soldados, porque soy de parecer que á ninguno se le debe echar collera, porque no hay cosa que más les desabra y con razón los ofenda.





Prevención de bastimentos.

Pues hemos tratado de los pertrechos de guerra y otras cosas anejas, digamos de los bastimentos cuáles han de ser, pues son de tanta necesidad. Siendo tierra por donde puedan entrar caballos, llevarán en ellos el matalotaje de bizcocho y este sea poco, porque es balume. Llevarán harina de maíz tostado lo más que pudiere, porque es el perfecto matalotaje para hacer sus mazamoras, que es lo que más sustenta y hace menos balume. Llevarán tocinos, quesos, ajos y no olviden la sal, que es lo que más importa. Y sobre este matalotaje, que es el principal, llevará el caudillo alguna conserva para enfermos, como es carne de guayaba, que es bue-

na para las cámaras; también algún azúcar. Llevará algunos garbanzos para una necesidad, que suplen mucho. Llevará algún aceite y sebo y unto sin sal. Llevará algunas semillas de col y rábanos, lechugas y demás legumbres para sembrar luego si poblaren ó si inviernaren en alguna parte, porque es buen mantenimiento. Llevarán sus pailas de cobre ó azofar, para hacer sus comidas. Llevarán calabazas de agij molido, que es buen mantenimiento, hasta dar con las poblaciones. Sobre todo lo dicho, llevarán vacas de leche, y las que fueren vayan en una manada, aunque sean de particulares, con sus señales: las del caudillo serán en cantidad, porque si hay necesidad se han de socorrer de ellas. Llevarán sus toros para el multiplico y para que las vacas estén aquerenciadas, procurando que todas sean mansas y paridas para la seguridad de que no se vuelvan y se lleven con menos trabajo. Excusarán llevar ganado porcuno y ovejuno hasta que estén poblados, porque son de cosijo y trabajo. Y si á la tal jornada no pudieren ir caballos, menos se podrán meter vacas, hasta estar poblados y abiertos los caminos. Y advierta el caudillo que el matalotaje que llevare de respeto para la comunidad, que no se ha de llegar á él hasta en tiempo de necesidad y que los soldados hayan gastado el suyo primero. Todo lo

que está dicho en los capítulos de las prevenciones, más ó menos, dejo á la elección del caudillo como á quien tendrá presentes las cosas.

Ayuda de los perros.

Bien será añadamos por postre de este libro la ayuda tan importante de los perros en defensa de nuestros españoles en aquellas partes en sus jornadas, pues tanto provecho han hecho, de que hay larga experiencia, como se ha visto en la pacificación de Costarrica, Veragua, Santa Marta, Mussos, Guali, Antioquia, que es donde más se ha usado de ellos, por haber sido los indios muy belicosos y traidores, particularmente en Musso, donde usaron tanto la yerba de veinte y cuatro horas y el comer carne humana, conque acabaron muchos de los nuestros; y muchos más fueran, sino fuera por el mucho temor que cobraron á los perros, que al tiempo que los entraron en la tierra estaban para dejarla los nuestros, como otras veces ya había sucedido despoblarla, como lo hizo Pedro de Orsua y lo estuvo hasta que el capitán Luis Lancharo la pobló, lo cual hasta hoy dura y durará largos años; y en otras pacificaciones se han hecho la experiencia.

Cuando hay guazavaras ayudan muy bien, ar-

mados, por amor de las flechas, si los saben soltar. Mucho teme el Indio el caballo y el arcabuz, pero más teme el perro, que en oyendo el ladrido, no para indio.

También usan de ellos los indios y los traen consigo: y se aprovechan de su vela. Pues para tomar y seguir un rastro, no es menester más que soltarlo, que luego dá con el indio, sin que vaya soldado con él y allí se está hasta que llega la gente, teniéndole alebrestado. Descubren una emboscada de muy lejos, porque la huelen. Son de mucho provecho y yo no iría á ninguna jornada sin ellos.

Suerte de un perro.

Para que se vea el efecto que hacen, contaré una suerte que hizo un perro que se llamó Capitán. Al cabo de muchos días que la tierra de Musso estaba poblada de nuestros españoles, un soldado, llamado Luis Rodriguez, que fué mi soldado en ciertas jornadas, cuyo era el perro, me contó y fué público en toda la tierra dicha de Musso, que estando doce leguas de la ciudad en un despoblado, solo con su perro, en una pesquería que hacían en un río, con cantidad de más de cien indios alrededor de él y teniendo atado su perro con un tramojo en el rancho

que había hecho para dormir los días que la pesquería durase, y estando descuidado á la orilla del río, sin armas, porque las tenía en el rancho confiado en la paz de los indios y salvo de la traición que le tenían ordenada, que era matarle y echarle en el río, y como vieron la ocasión tan buena, el soldado sin armas, y el perro atado, acordaron ponerlo en ejecución descargándole un macanazo, que es arma que ellos usan, como está dicho, del cual cayó aturdido y asiendo de él un golpe de ellos para echarlo en el río, el soldado, con la rabia de la muerte, comenzó á forcejear y dar gritos, y como el perro sintió el ruido y oyese la voz de su amo, haciendo fuerza rompió el tramojo y embistiendo con el escuadrón de los indios lo rompió de tal manera mordiendo y derribando y ellos con el repentino asalto, por huir se atropellaban unos á otros dejando al soldado, apartándose del riesgo por estar los más desarma- dos, pareciéndoles que estando el perro atado y él sin armas, no las habían ellos menester, como era verdad, si la fortaleza de la amistad que el perro tiene á su amo, no sobreviniera en su socorro. Gran instinto de perro que conocie- se el riesgo en que su amo estaba y que él solo le librase de tal peligro metido en medio de un tan gran escuadrón, y despues de haberlo des-

baratado llegase á él, el cual amo, habiendo vuelto en sí, y cobrando esfuerzo con tal socorro, se levantó y embistió al rancho, no des- amparándole el perro, en demanda de sus ar- mas y tomando su espada y rodela y refrescan- do y trabando la pelea el soldado, y el perro á su lado, en breve tiempo los desbarataron y hu- yeron quedando amo y perro solos, tomando luego á la hora su camino para donde había es- pañoles, porque ya le tenían por muerto, por- que un criado suyo indio, que se huyó al tiem- po que esto pasaba, había dicho quedaba muer- to. Tales perros, como éste, bien se pueden lle- var á semejantes empresas y estimarlos en mu- cho, pues son tan buenos compañeros, tienen lo mucho cuidado del regalo de ellos, dándoles su ración como á cualquier soldado: los cuales se llevarán que sea de buena trabazón, que no sean muy grandes, porque se encalman y se despean y embarazan en los arcabucos; y los que hubieren de hacer sean cachorros, experi- mentándolos primero, disparando junto á ellos el arcabuz y si los tales perros huyeren del true- no á distancia larga, no hay para que echar mano de ellos, porque jamás se reducirán ni se- rán de provecho, porque tienen mil inconve- nientes; y pasados por esta prueba los mostra- rán á que no riñan unos con otros, hermanán-
LIBROS QUE TRATAN DE AMÉRICA.—T. VIII. 11

dolos, porque no estándolo, antes dañan que aprovechan; y no trato lo que más pudiera decir, porque lo dejo á la discrección del caudillo y soldado.



LIBRO TERCERO

DE LA MILICIA INDIANA.

EN QUE SE TRATA LA OBLIGACIÓN DEL SOLDADO, EL
SACAR LA GENTE DE TIERRA DE PAZ, EL
MARCHAR POR TIERRA DE GUERRA, ATRA-
VESAR RÍOS, ALOJARSE CON FUERZA,
DAR TRASNOCHADAS, EMBOSCADAS,
GUAZAVARAS Y RECIBIRLAS.

Obligación del soldado.

Una de las más principales virtudes que á Dios agrada es la humildad, la cual es estribo para todas las cosas, grandes, medianas y chicas y sin ella nadie puede corresponder á su obligación y así debe el soldado usar de esta virtud más que otra cualquier persona, porque si respecto de no ser obediente se pierde la ocasión, es imposible volverla á cobrar, y de perderse una se ofrecen perder luego otras muchas que sucesivamente se encadenan.